

Una compañera internacionalista

La Casa de Todas y Todos lamenta informar, el fallecimiento de nuestra compañera

María Jiménez

Falleció el día 1º de Diciembre del 2020 en la ciudad de Houston, Texas. EUA

María fue invitada a inaugurar nuestra Casa en el año 2000 (imagen en la portada), tiempo después colaboró como analista en Nuestro Cuaderno de Historia II, Las fuerzas de Liberación Nacional y los combates por la memoria (1974-1977). Su partida nos provoca profunda tristeza pues nunca dudó en apoyarnos con su labor profesional al servicio de los pueblos.

María migró desde niña de México a Houston, Texas con sus padres en 1957. Obtuvo una licenciatura en Ciencias Políticas de la Universidad de Houston en 1975, y durante esos años participó en la lucha de César Chávez. Desde 1987 estuvo involucrada en diversas luchas sociales a favor de la protección, defensa y ejercicio de los derechos humanos. En 1994, formó parte de la respuesta de inmigrantes mexicanos en Estados Unidos en apoyo del levantamiento zapatista en

Chiapas a través de la Comisión Nacional Pro la Democracia.

También participó en los esfuerzos para reducir las muertes de migrantes en el sur de Texas como parte del Colectivo Derechos de Migrantes, el Proyecto de Derechos Civiles de Texas y Los Ángeles del Desierto.

María Jiménez, digno ejemplo de lucha incansable por los derechos humanos de cientos y miles de migrantes en EUA, México y el mundo...mujer luchadora, que nos deja sus enseñanzas en el camino de la solidaridad, pues siempre lo hizo con toda lucha justa, donde quiera que esta fuere. Las compañeras y compañeros de la Casa de Todas y Todos la recordamos con profundo respeto.

***Compañera María Jiménez...
¡Presente!***

¡Vivir por la Patria! o ¡Morir por la Libertad!

Diciembre, mes de mujeres

revolucionarias.

El primero de diciembre en México, significa esperar unas cuantas horas para recibir mensajes políticos, casi nunca ajustados a la realidad. Al Presidente de la República de hoy le gusta pregonar que admira y respeta a los pueblos indígenas, sin embargo no retira a las tropas, esas si bien armados y bien comidos, de los territorios ancestrales de dichos pueblos. Basta conocer un poco la historia de los indígenas chiapanecos: en el siglo XX los latifundios chiapanecos denominados "*fincas*" eran controlados por hombres armados, "*las guardias blancas*" o sicarios profesionales, que eventualmente "alquilaban" soldados, para agredir a los pueblos indígenas. Esa vergüenza nacional se dio a conocer un primero de Enero y ya nadie lo puede ocultar.

Todos, absolutamente todos los gobiernos del país han mostrado ser insensibles ante esa realidad. Las tropas deben salir de los territorios indígenas, -eso dice nuestra Constitución Política Nacional- y no se cumple. José Martí dijo: "*sentir profundo desprecio de las palabras que no van acompañadas de los hechos*" esa es nuestra enseñanza en esta fecha que nosotros no olvidamos.

Son dos compañeras y un compañero que recordamos en los diciembres, una es Rosita, las antigua "madre de todos" los guerrilleros del núcleo inicial de la selva chiapaneca, donde se encontraba Murcia, y recordamos también a nuestro compañero fundador de la FLN el 6 de agosto de 1969 "*Teo*" o "*Gonzalo*". Hoy vamos a recordar a nuestra compañera Murcia. Transcribimos un artículo publicado en el año 1982 en el

Nepantla 21 sobre nuestra inolvidable compañera:

“Compañera Murcia... ¡Presente!”

“La compañera **“Murcia”** fue bautizada con su nombre de guerra por nuestro primer responsable compañero Pedro después de los acontecimientos del 19 de julio de 1971 en Monterrey, cuando una de nuestras casas de seguridad fue descubierta por la policía por razones fortuitas, anteriormente ella había utilizado el nombre de Reneé, su verdadero nombre es Elisa Irina Sáenz Garza.

Nació en Monterrey, N.L. en 1946, hija de un gran hombre, forjador de conciencias, maestro universitario el Dr. Mateo A. Sáenz, supo inculcar en ella las ideas revolucionarias que abrazó siendo aún muy joven.

Al igual que para muchos jóvenes de su generación la Revolución Cubana vino a terminar con el mito de la imposibilidad de realizar una revolución socialista cerca de los fronteras del más grande país imperialista, idea aceptada como dogma en aquellos días por los grupos reformistas. Participando activamente para lograr la solidaridad con la Revolución Cubana fue como logró entablar una relación política con el Lic. César Yáñez llamado posteriormente “Compañero Pedro” y otros jóvenes que fueron los fundadores de nuestra organización, aunque la amistad con ellos databa de muchos años antes.

Al integrarse ese grupo de jóvenes al Ejército Insurgente Mexicano la compañera Licha o Lichita como le decíamos de cariño, no vaciló en solicitar su incorporación, misma que se aceptó y empezó a militar, recabando fondos, comprando equipos, guardando armamento, transportando compañeros, rentando casas, haciendo o recibiendo cartas o llamadas y todo ese aparato clandestino que hay que echar a funcionar cuando de verdad se piensa en hacer la revolución. Más difícil para quien empieza sin ninguna experiencia, consejo, o palabra docta cuando el proceso cuenta ya con el transcurso del tiempo con cuadros experimentados, entonces únicamente ella y quien esto escribe integrábamos la “fabulosa” red de militantes, además de un colaborador y la simpatía de los familiares de los entonces “muchachos” que habían abandonado sus hogares para integrarse a la guerrilla.

La historia del Ejército Insurgente es ya conocida hasta por la policía, sin embargo esta historia triste no hizo desanimar a los compañeros y el 6 de Agosto de 1969 se fundó en Monterrey, N.L. en la casa marcada con el número 846 de la calle 5 de mayo Oriente, nuestra organización. La compañera entonces llamada Reneé fue la primera Compañera militante de nuestra organización.

Tocó a ella pagar el “noviciado” siendo la primer mujer dentro de una organización en ciernes, todavía no bien estructurada donde el “machismo” imperaba, no por querer implantarlo sino porque era y es herencia de la sociedad capitalista y nuestro corto desarrollo veía como “normal” el relegar el trabajo revolucionario que implica trabajos domésticos a las compañeras. Ella combatió esas actitudes machistas y pronto le trajeron problemas con los compañeros,

se le acusó de “enojona”, “biliosa” pero ella nunca transigió. Sin embargo nuestro compañero primer responsable “Pedro” determinó criticando esas actitudes machistas y nunca perdió la confianza en ella nombrándola responsable de finanzas primero; después al incorporarse como profesional la nominó responsable de Red. Ahí se enfrentó igualmente a la incomprensión, envidia de los subordinados e incluso de su compañero con quien se había casado años antes, llegando a la separación.

Fue transferida a otra red, ya para entonces las filas de nuestra organización se veían nutridas por compañeras. No vaciló en ponerlas al tanto de las actitudes machistas que si bien eran criticadas por nuestra Dirección Nacional eran puestas incondicionalmente en práctica por los compañeros.

Para entonces el compañero primer responsable vivía con un núcleo de compañeros en un rancho comprado para entrenamientos en la zona de operaciones. La compañera Licha entonces llamada Murcia fue la primera compañera seleccionada para integrarse al futuro núcleo Guerrillero.

Ahí estaba ella en el puesto que se le había asignado cuando los soldados trataron de tomar el rancho llamado “El Chilar”, después de hacerle bajas al enemigo, todos los compañeros se internaron en la selva, nunca se ha conocido con certeza lo que ocurrió meses después. Se habla de una guerrillera que con una metralleta mantenía “a raya” a los soldados, otros dicen que fue aprehendida, violada y enviada a la zona militar donde nada pudieron “sacarle”; otra versión dice que fueron intimidados a rendirse pero los guerrilleros abrieron

fuego derribando un helicóptero muriendo 17 soldados que iban dentro y que entonces combatieron hasta morir.

La verdad para nosotros es quien vive y pelea por su patria hasta la muerte si es preciso, no muere nunca, porque “morir por la patria es vivir”. Al acordarnos de compañeras como Murcia lo hacemos siempre hablando en presente, sintiendo su ejemplo que nos impulsa a seguir.... compañera Licha, Reneé, Murcia... ¡PRESENTE!”

¡Vivir por la Patria! o ¡Morir por la Libertad!

Grupo Editorial de La Casa de Todas y Todos.

Junio, 2020: ¡Respiraremos!

Editorial Junio, 2020

Desde el
año de 1971 en la Casa de todas y todos, así en el México que
lucha, no
olvidamos los junios: son las agresiones a nuestro pueblo que
reeditamos en
nuestra conciencia social lo que nos da fortaleza para seguir
adelante. En este

junio un hecho poco usual, una pandemia, nos mantiene unidos, y no es la primera vez que un evento de dimensiones trascendentes – como los terremotos- nos une. Miles de muertes y regiones incomunicadas para no propagar la epidemia es parte de la estrategia médica, que no debe de detenernos: a pesar de la distancia y la pérdida de contacto, por medio de la conciencia debemos acercarnos, desarrollando las labores de preparación que son necesarias para toda acción: la preparación y el estudio.

Si bien, en la medida de lo posible, el pueblo trata de mantenerse en casa y no reactivar la vida social, se avisa ya el afán de lucro del sistema económico que padecemos: los grandes laboratorios que se frotan las manos en espera de los medicamentos y equipos médicos de elección para atacar la enfermedad, que seguramente ellos venderán. De esto y otros males sociales seguiremos hablando en otros editoriales.

En este junio no debemos de olvidar el racismo. Ese flagelo que como virus permanece oculto en las conciencias. Tiene una raigambre milenaria: el ver al otro como inferior

por su color de piel, por su lenguaje extraño, por su indumentaria, son manifestaciones que se han repetido en amplios periodos del andar humano. Y sin embargo, es en el periodo regido por el capitalismo que el racismo ha sido un componente ideológico desde el cual se ha justificado el genocidio, la esclavitud, la explotación y la expoliación de territorios y pueblos enteros. Desde el viejo discurso del racismo, se explota laboralmente, se ofrecen peores salarios, se obliga a jornadas laborales más intensas.



Lo que hoy observamos que pasa en los EEUU, fuertes protestas contra los departamentos de policías y otras instituciones de gobierno, no solo se explican por la brutal ejecución ilegal, ilegítima y pública de George Floyd, sino por la cultura sistémica de brutalidad policiaca e impunidad que ha tenido un costo inmensurable en el asesinato de miles de negros, hispanos e inmigrantes en manos de policías blancos racistas.



Casa blanca entre gases lanzado por policías que la "defendían" contra la multitud. ¿Quién agrade a quien?

Las policías locales de las ciudades gringas, los sheriffs, los Texas Rangers, la patrulla fronteriza, ICE, los Federal Marshalls, la DEA, el FBI, el Servicio Secreto, la Guardia Nacional, entre otros han estado vinculados históricamente a dos sistemas de control social, la criminalización de pueblo pobre y de color, y a la militarización de la estrategia de control policiaco civil. Y con ellos, han reventado cualquier intento de rendición de cuentas (police accountability) por parte de la "sociedad civil" o aun del congreso de los EEUU, y han violado sistemáticamente los derechos civiles y humanos de los sectores controlados.

Y el resultado de esta cultura de abuso intencional e institucional es que el 99.99 de los crímenes cometidos por estas policías queden impunes, y aun justificados por un sistema de cortes locales, estatales y federales (controlados por jueces blancos) que han completamente abandonado a las víctimas. La acumulación de estas ofensas, y agresiones han resultado en el hartazgo que es hoy evidente y en la reacción popular se da en forma de disturbios, incendios y enfrentamientos contra fuerzas policiacas en todo el país, en ciudades como Minneapolis, Chicago, Los Ángeles, San Francisco, Atlanta, Filadelfia, Nueva York, Houston, Dallas, El Paso, Salt Lake City y otras grandes ciudades norteamericanas, llegando

anoche a la Casa

Blanca, cuya entrada principal fue incendiada, mientras el presidente se escondía en el Bunker.



Entonces

la historia parece repetirse, y de que nada de esa agresión racista ha cambiado. Hoy recordamos los alzamientos populares de Watts, o de cuando asesinaron al líder Luther King, en los años 60s, luego los del año 1992, cuando los policías responsables de golpear sin clemencia a Rodney King fueron exonerados. Hoy recordamos a Eric Garner, a Juan Patricio Peraza, a Michael Brown, a Esequiel Hernandez, a Trayvon Martin, Sergio Adrian Guereca, a Tamir Rice, a Philando Castile, a los niñ@s Felipe, Jakelin, Roberto y centenas más de ciudadanos afrodescendientes y migrantes que, en el marco de la impunidad, el supremacismo blanco, y el racismo estructural, han muerto a manos de la policía norteamericana.

El

cobarde, inepto, mentiroso y bocón presidente de los EEUU ha anunciado que busca declarar a quienes participan en las estas protestas

como terroristas, poniendo
en claro el carácter fascista de su propio gobierno, algo que
el imperialismo
norteamericano había procurado anteriormente ocultar o
disfrazar.



Todas
estas acciones de protesta, plenamente justificadas en su
forma y en su fondo y
arropadas con el apoyo y la solidaridad de los pueblos
oprimidos en todo el
mundo, resultarán seguramente insuficientes: falta conocer al
sistema
imperialista y promover la unidad de los trabajadores del
mundo, para que desde
un mismo frente actuemos contra el imperialismo global. Ante
las guerras de
conquista, invasiones, asesinatos masivos, perpetrados por el
imperialismo, cada
país presenta una serie de problemas urgentes por resolver, y
cada pueblo trata
de resolverlos con los fundamentos históricos a su alcance.
Pero el combate al
imperialismo, debe de hacerse en coordinación, entre todos
los pueblos de la
tierra. Esa ha sido nuestra búsqueda desde hace un poco más
de 50 años de
existencia.

George Floyd murió ahogado por un policía de Minneapolis: “I can’t breathe” – “no puedo respirar”- fueron sus últimas palabras. El ahogo del racismo, el ahogo del encierro sanitario, el ahogo de esta pandemia en el cuerpo de nuestros pueblos, pasará: el imperialismo será derrotado, el racismo será borrado, la salud será un derecho y la enfermedad será un hecho natural, no una condena social. Ese futuro ha sido nuestra razón, desde hace poco más de 50 años de existencia.

En este mes de junio, debemos recordar al compañero fundador de nuestra organización, Manolo, nacido en Junio, a la compañera Ruth, a los jóvenes estudiantes mártires del 10 de junio, y ahora agregar con tristeza a los miles de víctimas de la pandemia.

¡Nosotros no olvidamos!

¡Vivir por la Patria! o ¡Morir por la Libertad!

Grupo Editorial de la Casa de todas y todos.

Corresponsalía abril

Recibimos la siguiente Corresponsalía del **Centro de Estudios de la Casa de los Pueblos.**

Oaxaca, México, abril del 2020.

Semanas de trabajo cooperativo, organizativo...Y la lucha sigue.

Compañeras, Compañeros, Compañerxs; además de saludarles, queremos informarles como hemos decidido enfrentar la crisis de enfermedad por la que atraviesan los mundos.

Primero. Estamos conscientes, en diferentes momentos de la historia, los pueblos hemos tenido que enfrentar múltiples epidemias.

Durante la invasión y saqueo de los pueblos de América por los europeos en el siglo XVI: la viruela, el tifo, el cólera y la sífilis, provocaron una hecatombe demográfica.

En 1812, durante la guerra de independencia, se diseminaron intencionalmente la fiebre y el tifo para diezmar las rutas y sitios de las tropas insurgentes comandadas por José María Morelos.

En Oaxaca, entre 1750 y 1880, se sucedieron plagas y epidemias que diezmaron poblaciones y reorganizaron la distribución de los pueblos, los circuitos mercantiles y las relaciones con las ciudades.

De 1882 a 1921, encontramos registro de las siguientes epidemias: cólera en Chiapas, Oaxaca y Tabasco de 1882-1883, en 1915 el istmo de Tehuantepec; fiebre amarilla en Sinaloa en 1889, 1902 y 1903; peste bubónica en Baja California y Sinaloa en 1902-1903, en Mazatlán el registro fue de 529 muertes; fiebre amarilla en Veracruz entre 1903 y 1905, tuberculosis en 1907, sífilis en 1908, en 1910 sarampión; tifo en el centro-sur, incluida la capital de la república en 1911, 1915 y 1916. En el primer semestre de 1915 el panteón de Dolores registró 9,788 entierros y para 1916 se tenía un registro de 12,149 muertes en la capital; en 1918 la influenza española dejó 500,000 muertos más, en el país.

En relación con las epidemias, los mecanismos de inmunización eran y siguen siendo precarios y eran y siguen siendo parte del escenario de guerra. Las enfermedades repuntaban por ciclos y se recrudecían según la temporada del año: en frío aumentaba el tifo, con calor aumentaban el cólera,

dengue y paludismo.

El hambre era y sigue siendo permanente.

Diferentes misivas de generales revolucionarios y de familiares de Emiliano

Zapata permiten conocer que de 1914-1915 él estuvo enfermo de algún

padecimiento prolongado, que no impidió que la revolución siguiera en

movimiento (Pineda, 2013: 56-110).

La revolución del sur generó uno de los más grandes proyectos de salud

comunitaria y asistencia a heridos en combate. La medicina de guerra desde

abajo, desde las prácticas históricas de los pueblos insurrectos, desde los

contingentes de trabajadores de la salud, en las columnas y en los pueblos, en

las montañas y los trenes, en el territorio cuerpo de las personas y en el

territorio insurgente, operaba con un plan general que organizaba los centros

de atención y los hospitales desde la perspectiva revolucionaria para cubrir el

territorio liberado. Otra experiencia similar en la historia es el

tren-hospital de la División del Norte.

El Ejercito Libertador del sur tenía como prácticas de sanidad y atención, la

canalización de enfermos y heridos a hospitales de campaña instalados en Cuernavaca, Cuautla, Toluca y México; tenía enfermerías en Jojutla y Chiautla, así como puestos de socorro en Huitzilac, Peñón Viejo, Iztapalapa, Mexicaltzingo, San Mateo y Topilejo, atendidos por médicos, pasantes, estudiantes de medicina, enfermeras y enfermeros, por mujeres, hombres, niños y ancianas que sumaban colectivos, recolectaban, transportaban y eran correos entre los pueblos. Se formaban brigadas sanitarias que también eran comandadas por mujeres como María Guadalupe Muñiz y Dolores G. Pliego que luchaban por el cumplimiento del Plan de Ayala (Pineda y Castro, 2013: 214).

Se recolectaban cargas de maíz, ropa, leña, vendajes, medicamentos para los heridos, zacate y cobertores para los hospitales, con obreros y campesinos en Contreras y Morelos. En los diferentes rumbos del territorio se sentaron precedentes del futuro sistema de derecho a la salud que se irá construyendo a pesar de todos los obstáculos del poder. Es así, un aporte de los pueblos, no del Estado.

Emiliano Zapata atendió con mucha dedicación las tareas para resolver las necesidades del colectivo social: auxilio

económico, víveres, vestimenta y semillas para sembrar; abasto de leña, forraje y aparejos; resolución de diferendos sobre tierras, chinampas, bosques, agua, ganado, herencias y casas habitación; impartición de justicia, asuntos judiciales, funcionamiento recto de los ayuntamientos, educación y salud; operación de caminos, correo, telégrafo y ferrocarril; comercio, producción de las fábricas de azúcar, fábricas textiles y fábricas de papel, minas, construcciones.

Cuando hay una crisis, una guerra, enfermedad, quienes padecemos los nuevos mecanismos de control y segregación impuestos por el poder y quienes ponemos los muertos, somos nosotros, los pueblos. Como somos los pueblos los que, a pesar de la precarización y represión generamos alternativas que construyen vida.

Hoy como ayer insistimos, como nos enseñó Zapata; las necesidades del colectivo social se resuelven con **organización y lucha**; construyendo **salud comunitaria**, construyendo **Autonomía**, sembrando la tierra, compartiendo los frutos de la siembra y el trabajo colectivo, que hermana, que nos hace compañeros.

Centro de
Estudios de la Casa de los Pueblos.

Corresponsalía

Cuerpos-territorios, condiciones de vida, epidemias y la Revolución del Sur

Centro de Estudios de la Casa de los Pueblos

Recibimos la siguiente Corresponsalía del **Centro de Estudios de la Casa de los Pueblos**, al propósito de la pandemia de 1918.

Las condiciones de vida y las condiciones de la guerra.

El poder hegemónico históricamente ha tenido prácticas de dominación y escarmiento recurrentes sobre tierras, cuerpos y símbolos, como el incendiar pueblos, apropiarse de las cosechas, destruir la base agrícola de subsistencia, separar la cabeza, desmembrar y mutilar el cuerpo en secciones cardinales, precarizar la vida hasta la hambruna y propagar epidemias, elaborar discursos, generar imágenes o versar la mentira y la calumnia en la historiografía, recurriendo a conceptos

racistas, criminalistas,
burlescos y denigrantes, para minar y descalificar los
procesos
revolucionarios.

El genocidio, el etnocidio, el epistemicidio y
el ecocidio son también mecanismos que el poder genera para
intentar derrotar
la voluntad de lucha de los pueblos.

Durante la conquista europea de los pueblos y
naciones históricas en el siglo XVI, la viruela y sífilis
provocaron una
hecatombe demográfica, en 1812, durante la guerra de
independencia, se
diseminaron la fiebre y el tifo para diezmar las rutas y
sitios de las tropas
insurgentes, durante la revolución estas enfermedades tienen
repuntes a grado
de epidemia que cobraban la vida de cientos de miles,
principalmente en las
zonas pobres del campo y la ciudad. Con ese pretexto se
formularon mecanismos
de control y segregación.

El registro de esperanza de vida en 1910 era
de casi 30 años (Bravo y Reyes, 1958, p. 81), México tenía
15.16 millones de
habitantes, el 42% de la población era menor de 15 años y
sólo el 2% mayor de
65 años (DGE, 1918), el mayor número de muertes durante la

revolución fue particularmente en menores de 14 años.

El censo de población de 1921 registra 14.33 millones de habitantes^[1]; a pesar del subregistro de morbilidad, se estima que la revolución tuvo entre uno y dos millones de muertos, según los datos censales, hubo ochocientos veinticinco mil muertos registrados en diez años de guerra, esto es 226 muertes al día.

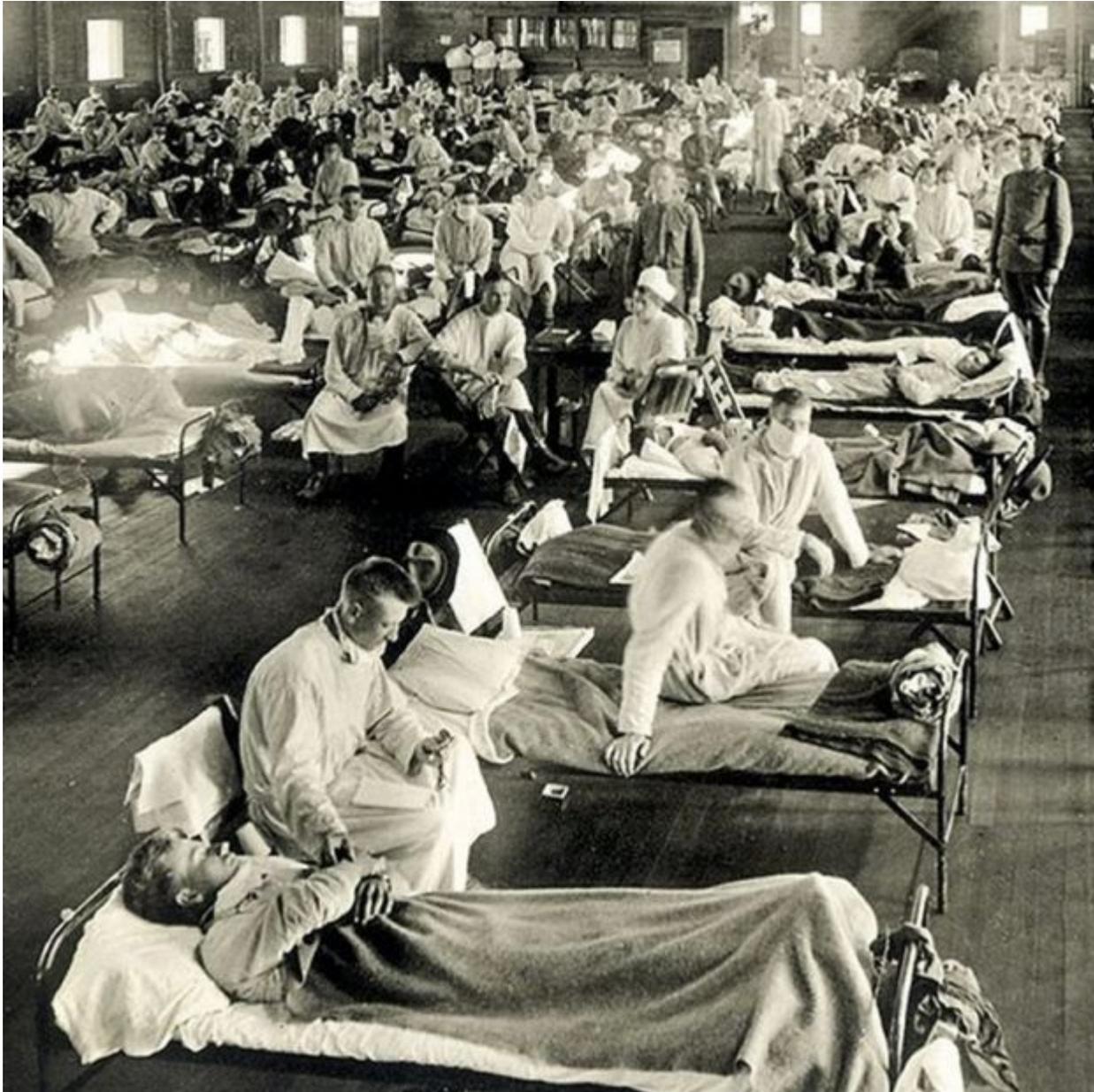
La pobreza, el hacinamiento, las condiciones insalubres y miserables en las que se vivía en las periferias de las ciudades, en barrios como Tepito, La Merced, Peralvillo, Los portales, donde no se tenía drenaje ni luz y el agua potable que se consumía tenía impurezas biológicas, bacterias patógenas, parásitos intestinales, virus y químicos que provenían de aguas negras, aunados a la desnutrición crónica fueron determinantes en la proliferación de enfermedades infectocontagiosas como paludismo, viruela, escarlatina, tuberculosis, tifoidea, sarampión, tos ferina, tétanos, rabia, dengue, fiebre amarilla, peste, tifo, cólera, poliomielitis, difteria, encefalitis, influenza española, entre otras que son un indicador de la pobreza y marginación en que vivía el 90% de los habitantes, en esas condiciones debía continuar el trabajo y la lucha de los campesinos sin tierra, peones acasillados, obreros, costureras o lavanderas que trabajaban jornadas extenuantes en condiciones deplorables.



En promedio *“cada persona consumía 13 kilos de azúcar al año, 24 de arroz y 2 kg de frijol”* (Valadés, 1987, p. 119), los salarios cuando había, eran misereros, una mujer se vendía por 6 centavos y un hombre por cinco pesos; lo que nos habla de una política de control, explotación, segregación, acaparamiento y usura para el exterminio de la población.

Entre las principales epidemias registradas entre 1882 y 1921 encontramos cólera en Chiapas, Oaxaca y Tabasco (1882-83), el istmo de Tehuantepec (1915), fiebre amarilla en Sinaloa (1889, 1902 y 1903) (Carrillo, 2005, p. 1050), peste bubónica en Baja California y Sinaloa en 1902-1903, en Mazatlán el registro fue de 529 muertes (Carrillo, 2002, p. 74; Ydirin, 2018, p.11), fiebre amarilla en Veracruz (1903-05), tuberculosis en 1907, sífilis en 1908, en 1910 sarampión, tifo en el centro-sur incluida la capital de la república en

1911, en 1915 y 1916. En el primer semestre de 1915 el panteón de Dolores registró 9, 788 entierros y para 1916 se tenía un registro de 12, 149 muertes en la capital (Molina, 2015, p. 1205); en 1918 la influenza española dejó 500,000 muertos más en el país (Ydirin, 2018, p. 12)



En 1891 el director del Hospital Militar, el general Alberto Escobar, da instrucción para que la

Secretaría de Guerra cree la *Carta Geográfica Médico Militar* como un asunto de estrategia militar. En 1907 el Estado Mayor publica un ensayo de geografía médico militar que identificaba la etiología conocida o probable de las enfermedades, con ellos los generales identificaban sitios de mayor riesgo, los recursos materiales y personas involucradas (Carrillo, 2002, p.72).

Cuerpos de campesinos y obreros, territorios de lucha.

En un contexto de guerra, la salud fue vista en términos higienistas con un modelo militar de salud pública centralizada a través del Consejo Superior de Salubridad y de las juntas de sanidad, cuya política genocida, racista y de exterminio, utilizó medidas de control poblacional mediante la detección y aislamiento de los enfermos, se les buscaba casa por casa para la reclusión en cuarteles, cárceles, nosocomios, lazaretos, viviendas.

Se incendiaban casas y pueblos enteros como medidas de control social, Tepalcingo, Jojutla, Xalatlaco, Tilzapotla fueron arrasados completamente bajo esta lógica, mientras que en la

capital durante

1915 había 11, 197 personas recluidas en los nosocomios: Hospital General, Hospital Tlalpan, Lazareto S. Joaquín, Hospital Militar (Molina, 2015, p.1219-1221).

En relación con las epidemias, los mecanismos de inmunización eran precarios eran parte del escenario de guerra, los ciclos de repunte de las enfermedades se recrudecían en diferentes temporadas del año, en frío aumentaba el tifo, con calor aumentaba el cólera, dengue, paludismo, el hambre era permanente; los grupos más vulnerables fueron los menores de un año y las mujeres.

En 1900 estados como Querétaro, Puebla, Oaxaca, Moleros tenían un promedio de 580 muertes por cada 1000 nacidos vivos

en el primer año de vida^[2] (Ávila, 2015, p.417 e INEGI, 1995, p. 62-71), para 1915 el índice de mortalidad aumentó, el sarampión y la viruela, habían diezmando a la población. En Puebla se registraron 999 muertes por tifo en 1915 y 1076 en 1916, del total de muertes el 69.5% eran mujeres (Molina, 2015, p. 1201).

Diferentes misivas de generales revolucionarios y de familiares de Zapata permiten conocer

que entre 1914-1915

él estuvo enfermo de algún padecimiento prolongado que no impidió que la revolución siguiera en movimiento (Pineda, 2013, p. 56-110).

La revolución del sur generó uno de los más grandes proyectos de salud comunitaria y asistencia de heridos de combate, la medicina de guerra, desde abajo, desde las prácticas históricas de los pueblos insurrectos, desde los contingentes de trabajadores de la salud, con un plan general que organizaba los centros de atención y hospitales desde la perspectiva revolucionaria para cubrir el territorio liberado, en las columnas y en los pueblos, en las montañas y los trenes, en el territorio cuerpo y en el territorio insurgente, otra experiencia necesaria en la historia es el tren-hospital de la División del Norte.

El Ejercito Libertador del sur tenía prácticas de sanidad y atención, canalización de enfermos y heridos a hospitales de campaña instalados en Cuernavaca, Cuautla, Toluca y México, tenían enfermerías en Jojutla, Morelos, Chiautla y puestos de socorro en Huitzilac, Peñón Viejo, Iztapalapa, Mexicaltzingo, San Mateo y Topilejo, atendidos por médicos, pasantes, estudiantes de medicina, enfermeras y enfermeros, por mujeres,

hombres, niños y ancianas que sumaban colectivos, recolectaban, transportaban y eran correos entre los pueblos, se formaban brigadas sanitarias que también eran comandadas por mujeres como María Guadalupe Muñiz y Dolores G. Pliego que luchaban por el cumplimiento del Plan de Ayala (Pineda y Castro, 2013, p. 214).

Se colectaban cargas de maíz, ropa, leña vendajes, medicamentos para los heridos, zacate y cobertores para los hospitales con obreros y campesinos en Contreras y Morelos (Pineda, 2013, p. 109-116). En los diferentes rumbos del territorio se sentaron precedentes del futuro sistema de derechos a la salud que se irá construyendo a pesar de todos los obstáculos del poder, es así, un aporte de los pueblos no del Estado.

Pero, además, Emiliano Zapata atendió con mucha dedicación las tareas para resolver las necesidades del colectivo social: auxilio económico, víveres, vestimenta y semillas para sembrar; abasto de leña, forraje y aparejos; resolución de diferendos sobre tierras, chinampas, bosques, agua, ganado, herencias y casas habitación; impartición de justicia, asuntos judiciales, funcionamiento recto de los ayuntamientos, educación y salud; operación de caminos, correo, telégrafo y ferrocarril;

comercio, producción de las fábricas de azúcar, fábricas textiles y fábricas de papel, minas, construcciones. (Pineda, 2016, p.12)

En el contexto de estas gestas revolucionarias, en medio de las epidemias y la guerra, en torno a las posibles y no sólo deseables transformaciones de las relaciones sociales, dice el PLM en el Manifiesto del 23 de septiembre de 1911:

“El robo, la prostitución, el asesinato, el incendiarismo, la estafa, productos son del sistema que coloca al hombre y a la mujer en condiciones en que para no morir de hambre se ven obligados a tomar de donde hay o a prostituirse, pues en la mayoría de los casos, aunque se tengan deseos grandísimos de trabajar, no se consigue trabajo, o es éste tan mal pagado, que no alcanza el salario ni para cubrir las más imperiosas necesidades del individuo y de la familia, aparte de que la duración del trabajo bajo el presente sistema capitalista y las condiciones en que se efectúa, acaban en poco tiempo con la salud del trabajador, y aun con su vida, en las catástrofes industriales, que no tienen otro origen que el desprecio con que la clase capitalista ve a los que se sacrifican por ella.”^[3]

Para quienes tienen interés o formación en el campo de la salud, nos queda la tarea de rescatar de la memoria de los pueblos, la historia de la construcción de la salud como un derecho, como un bien social que se logra con libertad política y económica, con la posesión de la tierra y la justicia, con un proyecto revolucionario que asegure el bienestar económico, político, cultural, social, ambiental de todo un pueblo.



[1] DGE. Según el Tercer Censo de población de los Estados Unidos Mexicanos en 1910 había 15, 160,369 habitantes y en el Censo General de Habitantes de 1921 se registran 14, 334, 780 habitantes.

[2] Brena, en Atención a la salud en la época porfirista, señala que

fallecían 572 por
cada 1000 niños antes de cumplir el año de edad, en Querétaro
677, en Puebla
491, mientras
que la tasa de mortalidad infantil nacional en 1900 era de
288.6 y en 1909 de
301.8 (Narro, 1984, p. 641).

[3] Regeneración 1911. Los Ángeles, Estado de California,
Estados Unidos
de América, a los 23 días del mes
de septiembre de 1911. Rúbricas de Ricardo
Flores Magón, Librado Rivera, Anselmo L. Figueroa, Enrique
Flores Magón En:
[https://archivos.juridicas.unam.mx/www/bjv/libros/6/2625/54.p
df](https://archivos.juridicas.unam.mx/www/bjv/libros/6/2625/54.pdf)

10 de abril del 2020

Aniversario 101 del asesinato de nuestro Gral. Emiliano Zapata.

El virus que se distribuye en el mundo, no es el único
que en la historia ha provocado debacles. La
pandemia de influenza de 1918, conocida como “gripe española”
o “influenza

española” ocurrió durante la Primera Guerra Mundial (Guerra de rapiña y despojo, guerra de unos cuantos países “poderosos” buscando sojuzgar y sacar ganancia de los más pobres); en ese entonces los espacios reducidos y cerrados y los movimientos masivos de tropas, sobre todo las tropas estadounidenses, ayudaron a impulsar la propagación de la enfermedad.

Se estima que alrededor de 500 millones de personas, o un tercio de la población mundial, se infectaron con ese virus, y el número de muertes en todo el mundo se estimó en al menos 50 millones.

Hubo 3 momentos que se reconocen de esa pandemia, el primero se detectó en campamentos militares, pero a los Estados Unidos y otros países involucrados en la guerra no les convenía informar sobre la gravedad de ese virus pues le interesaba mantener la moral alta entre la población. Pero la segunda ola, (algo así como fase 2), surgió en Camp Devens, (campo de entrenamiento del Ejército de los EE. UU. en las afueras de la ciudad de Boston) y en una instalación naval en esa ciudad. Entre septiembre y noviembre murieron más de 100 000 personas en los EE. UU. en octubre de ese año.

El tercer momento, comenzó a principios de 1919, duró toda la primavera y causó incluso más casos de enfermedad y muerte. En nuestro país, México, es sabido que desde 1914 se sufría de una gran escasez de agua y comida. La crisis económica estaba latente pues fue una época donde las vías ferroviarias, que era el medio para movilizar tropas y mercancías se vieron afectadas por el desarrollo de la lucha revolucionaria. Eso provocó que el traslado de las mercancías fuera muy costoso, provocando escasez de agua y comida. Nuestro pueblo mexicano, ante todas las circunstancias nacionales o internacionales, se ha mantenido en lucha.



Para 1918, nuestro General Emiliano Zapata presentó un "Manifiesto a los habitantes de la República" en el

Cuartel General de Tlaltizapan, Morelos, el 16 de febrero de 1918.

“La revolución se propone: redimir a la raza indígena, devolviéndoles sus tierras, y por lo mismo, su libertad; conseguir que el trabajador de los campos, el actual esclavo de las haciendas, se convierta en hombre libre y dueño de su destino, por medio de la pequeña propiedad; mejorar la condición económica, intelectual y moral del obrero de las ciudades, protegiéndolo contra la opresión del capitalista; abolir la dictadura y conquistar amplias y efectivas libertades políticas para el pueblo mexicano.”

(,,,))

Y
ante esa situación, señala el Manifiesto...

*“La
Revolución del Sur carece de fines personalistas. El Plan de Ayala que le sirve
de bandera sólo persigue mejorar la clase proletaria; impedir
que el rico
explote al que tuvo la desgracia de haber nacido pobre;
devolver a éste lo que
injustificadamente le ha sido quitado por hacendados y caciques y otorgarle un
pedazo de tierra en su Patria, a que indiscutiblemente tiene
derecho como
mexicano [...].*

Los
artículos de primera necesidad se agotan, a tal grado que el
hambre ha llevado
el luto y la desolación a muchos hogares de inocentes que
tienen derecho a
vivir [...].

Prolongar
esta situación por más tiempo, las enfermedades y miserias
irán en progresión
creciente y los que ayer permanecieron indiferentes,
desprovistos de ideales
revolucionarios, hoy, contrariando sus inclinaciones, se
verán obligados a engrosar
las filas del enemigo, para alivio de sus males y
satisfacción de sus más
imperiosas necesidades [...].

Inspirado
en las ideas de patriotismo y de justicia, con que siempre he
sellado mis actos
y penetrado de las amarguras por que atraviesa la República,
os invito para
que, eliminando toda idea personalista, ayudéis a luchar por
la salvación de
este suelo que nos vio nacer.

El General en Jefe Emiliano Zapata"

"Manifiesto a los habitantes de la

República" cuartel general de Tlaltizapan, Morelos, 16 de
febrero de 1918.
Archivo histórico UNAM, fondo Gildardo Magaña. En *La Guerra
Zapatista
1916-1919*, Francisco Pineda Gómez, Ediciones Era, México,
2019, Pág. 64.

Sin embargo, el
capitalismo, aunque pareciera que agoniza (igual que en aquel
entonces), sigue
pataleando, entra en un dilema entre cuidar la salud de la
población y el
paralizar o no la economía. Si la gente no trabaja, se
detiene la producción de
mercancías y ¿la ganancia...? Por eso, los empresarios
necesitan que la gente
salga a trabajar, aún a sabiendas que pone en riesgo la
salud. Primero están
sus ganancias, y el virus del COVID-19, hace que ésta
contradicción se
visualice. No hay que dejar de observarla. Al "Quédate en
casa", se opone el "Regresen
a trabajar."

Nosotras, nosotros, desde la Casa de todas y todos... aún en
medio de la pandemia, vemos que es necesario no dejar de ver
el lado histórico y realista de la historia, de nuestro país
y del mundo. No perder de vista cómo el imperialismo, fiel a
sus convicciones de rapiña y despojo, aprovecha éstas
situaciones para no dejar de "golpear" a países como
Venezuela, Cuba o Irán y que por lo mismo, mientras exista el
imperialismo, no podemos dejar de ser pensantes, de continuar

organizándonos, no hemos dejado de luchar y por lo tanto debemos continuar **Viviendo por la Patria o Morir por la Libertad.**

Grupo Editorial de la
Casa de Todas y Todos.

Abril, 2020:

“Sólo quien ama con pasión a su pueblo, puede odiar con la misma intensidad a quien le oprime: el imperialismo”.

Abril del 2020 es uno diferente a otros, tanto en México, nuestro país, como en el mundo entero. Vivimos el forzoso cambio de nuestra cotidianidad, nos vemos obligadas y obligados en adaptar formas de convivencia que no son las nuestras: vemos calles vacías, medios de transporte tan desabastecidos como los almacenes de abarrotes y víveres, histeria dentro de los hospitales; estamos limitadas de abrazar o dar la mano a nuestras amigas y conocidas; debemos abstenernos de nuestras reuniones para platicar o para celebrar cualquier acontecimiento pretexto para convivir, quienes pueden pagarlo, salen con cubrebocas y antibacteriales. Nos preguntamos: ¿La ficción rebasa a la realidad o la realidad rebasa la ficción?

Dentro de este cuestionamiento, retomamos a Nestor Kohan, reflexionando sobre los contextos inesperados: *“¿Tendrán por fin razón los preconizadores del “fin del trabajo” (Jeremy Rifkin), el “agotamiento de la política” (Daniel Bell), el ocaso de los “grandes relatos” (Jean-François Lyotard), el “fin de la historia” (Francis Fukuyama), la opacidad de la “forma-sindicato” (Toni Negri)? ¿Habremos llegado acaso al fin del capitalismo senil?”*. Estas, son preguntas, hacia las que aún no tenemos respuesta.

Sin embargo, permanecemos nosotras y nosotros con perseverancia, como lo hemos hecho por 50 años: resistiendo. Por eso, no dejaremos de escribir nuestras efemérides para recordar a los compañeros y compañeras que nos dejaron principios éticos y morales irrenunciables, ni de expresar la opinión de compañeros que, aspirando a la colectividad, participan en el Grupo Editorial con sus aportaciones.

En **abril**, conmemoramos el nacimiento de los compañeros Ricardo y Fidelino, quienes forman parte de la *Lista de Ocosingo*; además, del de la compañera Soledad, quien a los 24 años fue asesinada por el Ejército Federal en San Miguel

Nepantla en 1974. Ella fue de las primeras compañeras en incorporarse como militantes profesionales a la organización madre Fuerzas de Liberación Nacional. Para recordarla, extraemos una semblanza del compañero Mario: *“Porque para ella la revolución era sinónimo de amar. Sólo quien ama con pasión a su pueblo puede odiar con la misma intensidad a quien le oprime: el imperialismo. Amaba sobre todo a los niños, como si fueran propios...”* [<http://casadetodasytodos.org/editorial/abril-soledad-ricardo-y-fidelino/>].

Abril es también el mes en que oficialmente se celebra el *Día del Niño* conmemorado en México cada 30 de abril desde el año 1924; instituido por la Organización de Naciones Unidas después de la Declaración de Ginebra en la se reconocieron por primera vez los derechos del niño (y las niñas, apuntamos); sin embargo, la aparición de la niñez en la Constitución se ha convertido en una celebración sin arraigo, ni repercusión, carente de historia. Este día ha sido tomado por la mercadotecnia desmedida legitimándola como una celebración que se vuelve de consumo “obligatorio” a nivel nacional desde las escuelas, iglesias, instituciones e industrias que, oportunistas, se suman a las fechas registradas en el calendario publicitario para servir al mercado de la desigualdad, mercantilizando una etapa del desarrollo para reducirla al del consumo.

Ante

esto, nosotras mostramos otras preocupaciones sobre la infancia, la infancia que crece hoy y que hereda las consecuencias de una sociedad de consumo que

conocemos bajo el imperio neoliberal, un mundo en el cual un 1% de la población, integrada por dirigentes políticos, desde el Estado, la monarquía, la iglesia, deciden el destino de la clase trabajadora, ejecutando políticas de exterminio, dando prioridad a mantener la producción económica por encima de la vida humana; lejos de la opulencia comercial que pueda significar, vemos los niños y las niñas como humanos en desarrollo, conscientes de su entorno. Para ello nos apoyamos en J.R. Ubieto con lo siguiente:

“La infancia no es un momento cronológico, sino un tiempo lógico tal como mostró el psicoanalista Jacques Lacan (1971). La infancia es un primer tiempo para mirar, un tiempo abierto a lo inacabado, a lo que está por venir y por construir. Un tiempo también para fracasar y aprender de los tropiezos. Un tiempo para las sorpresas y la curiosidad. El saber que allí se explora, incluido por supuesto el saber sobre el sexo, tiempo habrá de ponerlo a prueba más tarde, en el «despertar de la primavera». Es un momento lógico necesario, decía también Freud (1981), para formar aquellos síntomas y defensas, como el pudor, la vergüenza, los ideales, con los que hacer frente a ese real que constituye lo más íntimo y propio de

cada uno. Es el tiempo en el que la sexualidad y la muerte se viven pero necesitan ciertos velos antes de abordarlas directamente. Por eso no se puede eliminar ese tiempo de latencia, en el que cada uno y cada una vamos construyendo lo que será después nuestro modo singular de estar en el mundo.” (2018; p.65).

Si las sociedades capitalistas, bajo la cortina parental de la protección y de la vigilancia, son el ejemplo tangible de la destrucción de los sistemas de protección social y las garantías individuales, les ofrecemos nuestra nula confianza. Creemos que han convertido las luchas de los derechos sociales –como derechos laborales para los y las obreras del mundo, la reducción de horas laborales y la eliminación del trabajo infantil- en exigencias mancilladas por las políticas neoliberales dentro del capitalismo mundial.

La visibilidad de las infancias frente a un mundo desigual tuvo presencia desde el S. XVIII a partir de las sociedades industriales en las que niñas y niños fueron sometidos y controlados -como en muchas partes lo siguen siendo- para la satisfacción del capital ya sea desde el manejo de máquinas,

limpieza, servidumbre, entre otras. Y como bien dice Coriat (2008), estas imposiciones forman parte de *“las primeras políticas burguesas sistemáticas de administración de la fuerza de trabajo”*. Así se legitimó la desigualdad de la niñez quienes, junto a la figura de la madre, forman el núcleo invisible del sistema, pasando como figuras desapercibidas cultural y socialmente por medio del control, el sometimiento y la desmedida explotación.

La imposición dominante de la explotación y el utilitarismo al que se exponen las infancias en realidades inhumanas de inequidad e injusticia social, han seguido el patrón de convertir cuanto sea posible en mercancía, como el amor, el juego, la recreación y especialmente lo que nos interesa en esta editorial, la reproducción social; ya que consideramos que desde el nacimiento mujeres y hombres, son convertidos en dóciles y homogéneos reproductores de la dominación capitalista y patriarcal.

Para el sistema de producción capitalista, toda etapa es importante para ideologizar a la población y asignar la división sexual de los trabajos, de

ello es evidencia la distribución de las tareas de la vida cotidiana en roles, basta con pararse en una tienda de juguetes para analizar el destino que desean para la infancia: las niñas son el blanco de los productos que normalizan la idea de la maternidad como único destino para las mujeres, así como las labores de cuidado y crianza gratuita que esto conlleva, y los niños, en cambio, son educados para la guerra y la competitividad. Los videojuegos, por ejemplo, normalizan la concepción de que el ejército (estadounidense, generalmente) no solo es el “bueno” sino que es con quien hay que organizarse para combatir. Bajo la mirada imperialista, es desde la infancia que se edifica al soldado.

Dentro de la modernidad se intenta que domine un aprendizaje normalizado y sistematizado para los intereses de grupos de élite, políticos y económicos: aunado a la *otra realidad* reducida para las infancias como la sobreprotección y la normalización de comportamientos y modelos de hogar o familia que difícilmente pueden ser adoptados por las clases obreras y trabajadora de servicios.

El reclamo de las y los que soñamos con las infancias no controladas es que erradiquemos la idea de un único plan para

las niñas y los niños, y que formemos, a través del acompañamiento para la subsistencia en la vida, se incluya el vínculo de la palabra y la conversación. Fomentamos así, un acompañamiento diferente que nos haga responsables a todas las personas de una crianza colectiva, con el objetivo de que, al salir de la infancia y hacerse mayores, sean personas responsables, sin la tentación del parasitismo (dependencia objetos), la inhibición (saber, trabajo) o la violencia (auto/hétero).



El infante es,
cuando no el presente, la futura clase trabajadora que será
oprimida para
sostener el sistema de producción. La práctica capital es
considerar la infancia
como fuerza de trabajo en vías de desarrollo, y bajo esa
óptica, se encuentra

el otro extremo: la vejez. Quienes ya brindaron su fuerza de trabajo y que ahora, al no estar insertos en la cadena de productividad, viven el horror de la “medicina de guerra”. Sobrevive el que va a continuar con las labores de vida, asistimos con desconcierto a la crisis sanitaria.

Consideramos criminal la política que reduce la dignidad humana para valorar un ser humano según su fuerza de trabajo. Mostramos con un botón que basta para ver al capitalismo en su grotesca expresión, por si quedara alguna duda, una nota de prensa de un diario español reza: *Multimillonarios de EEUU reclaman la vuelta al trabajo aunque eso suponga que muera gente* – [http://www.eldiario.es//internacional/coronavirus-EEUU_0_1009649972.html]:

“Podemos traer gradualmente de vuelta a esas personas y ver qué sucede. Algunos enfermarán, algunos incluso puede que mueran, no lo sé-“

dice uno de ellos. Y continúa, *“los multimillonarios norteamericanos con mucho dinero metido en fondos de inversión lo tienen claro: hay que volver al trabajo cuanto antes y, si eso supone la pérdida de vidas humanas por el aumento de contagios, ese es un riesgo que hay que asumir”.*

La postura que esta
nota nos muestra, contrasta con los principios
internacionalistas de países
como Cuba, que nuevamente brinda una lección moral, ética,
social y humana al
mundo entero al enviar sus brigadas de médicos y enfermeras a
diferentes países
como a Italia. Precisamente a la ciudad de Lombardía llegaron
52 especialistas
cubanos, tal como antes lo hicieron al apoyar la lucha contra
el ébola en
África, el cólera en Haití y en el terremoto que afectó a
miles de personas en
Pakistán y también lo hacen en China, en países como
Venezuela, Granada,
Nicaragua, Surinam y Jamaica, solo por mencionar algunos.

Si aquellos que son
nuestros representantes, son los mismos que sirven al
capital, que profundizan
la brecha de la desigualdad, que usan a los grupos
vulnerables para producir
ganancias a su complacencia sin la mínima de ética, están en
el lugar
equivocado. Se les reprocha explícitamente su falsa soberanía
y se niega su
falso paternalismo protector. La crisis sanitaria actual hace
visible la
división de clases y las políticas de exterminio de los
grupos políticos en el
mundo. Los parques y las escuelas lucen como territorios
fantasmas, no se mira
la ternura de la infancia en ningún lado.

La vulnerabilidad de la vida, en todas las etapas de desarrollo del ser humano, nos pone ante la urgente necesidad de volver a considerar los paradigmas bajo los cuales nos organizamos como sociedad.

CORIAT, Benjamin.

El taller y el cronómetro. Ensayo sobre el taylorismo, el fordismo y la producción en masa. 14a ed. México: Siglo XXI, 2005. ISBN 968-23-1571-9.

Ubieto, J. R.

(2019). Los malestares actuales de las infancias. Revista Catalana de Pedagogia, 63-87.

Editorial Marzo...

Mes de "Lucha"...

8 de marzo... Día Internacional de la Mujer Trabajadora.

La historia se ha hecho con

fuerza y desde abajo, por eso es importante reivindicar desde la memoria; el 8 de marzo de 1857, miles de mujeres trabajadoras textiles salieron a las calles de la ciudad de Nueva York con el lema **“Pan y Rosas”** protestando por la miseria en la que sobrevivían y para exigir mejores condiciones laborales, reivindicar el recorte de horario de trabajo y demandar el fin del trabajo infantil.

Medio siglo después, el 25 de marzo de 1911, hubo un incendio en la fábrica de camisas Triangle Shirtwaist, fallecieron 146 personas, 123 mujeres y 23 hombres, la mayoría jóvenes inmigrantes de entre 14 y 23 años. No pudieron salir del centro de trabajo, porque estaban cerradas todas las puertas de salida, los patrones temían “el robo” de la mercancía por parte de los empleados.

En 1910 se realiza la 2ª Conferencia Internacional de Mujeres Socialistas en Copenhague, Dinamarca, asistieron más de 100 mujeres de 17 países y se proclama el Día Internacional de la Mujer Trabajadora para reivindicar la memoria de lucha de las mujeres por su emancipación.



No

hay duda de que la fecha 8 de marzo, viene del dolor y la rabia de mujeres que perdieron la vida, y es un deber recordarlas por su valentía para salir y protestar. Las mujeres, han hecho valer su voz y han protestado para transformar la historia.

Recordemos también la lucha por el derecho a votar, el derecho a ocupar cargos públicos, a trabajar, derecho a la formación profesional y a la no discriminación laboral, pues la mujer, por el sólo hecho de ser mujer, no aparecía, no existía en las acciones de la vida pública. Para ser parte de la historia, las mujeres han luchado.



En 1908, mujeres trabajadoras inglesas adoptaron como color el morado como signo de reivindicación, el color de la resistencia a los embates de las estructuras de explotación patriarcal y colonialista.

Entonces, no hay duda que las mujeres tienen un pasado de lucha emancipador, un pasado de lucha de clase y contra una estructura de élite, una lucha contra el poder económico y político que ataca las condiciones de vida de la clase trabajadora, por siglos las mujeres han sido las explotadas por los explotados, es decir, el eslabón más vulnerable en la cadena de explotación capitalista.

La lucha por la igualdad de derechos entre

hombres y mujeres, por una jornada laboral reducida a 10 horas y digna, por salarios mayores y en igualdad al de los obreros, por el rechazo a la explotación infantil y por la unión de trabajadoras para la conformación de sindicatos, fueron algunas exigencias llevadas por las mujeres obreras, incluso a costa de su propia vida. Justamente la lucha de la mujer se da, en el auge del crecimiento industrial, de la expansión de capitales y de la consolidación de la clase burguesa. Por eso consideramos fundamental no perder el continuo de la memoria histórica, para no olvidar que tras cada paso que se avanza de manera colectiva en la lucha feminista, tiene tras de sí el digno sacrificio de las compañeras de la clase trabajadora.

Sus convicciones y organización ejemplar nos han legado la conciencia de lucha. Las mujeres somos reconocidas como sujetas de derechos, ejercimos (a costa de todo un aparato de poder) el poder votar y ser votadas, usar pantalón, trabajar, estudiar, heredar, leer los libros que sean, amamantar en público, casarte con quien quieras o no, ser deportistas, etc, y todo gracias a las luchas feministas.

No se puede decir que nada ha cambiado, aún falta mucho camino y dignidad, pero los ejemplos de mujeres indómitas han marcado los caminos hacia la transformación:

¡Vivan las Mujeres Rebeldes!

Madres de Desaparecidxs, Madres de Plaza de Mayo, Madres de los 43 Normalistas de Ayotzinapa, Las Patronas, Las Sufragistas, Mujeres por el Derecho a Decidir, Viudas de Pasta de Conchos, Las Panteras Negras, Viudas de Sartaguda, Feministas Comunitarias, Comité Eureka, Mujeres Palestinas, Mujeres Kurdas, y demás ejemplos que falta mencionar y que seguirán gestándose.

La situación actual de las mujeres continúa teniendo condiciones de explotación, precarización, división sexual del trabajo, y también vive en medio de un ambiente de violencia machista desde los hogares, hasta cualquier lugar del espacio público.

La división sexual del trabajo, ha relegado a las mujeres a las tareas domésticas y a las labores del cuidado y la crianza bajo una concepción de “naturalidad” en México. (Es común escuchar la frase “las mujeres a la cocina”).

Los datos del INEGI en 2018, detallan que del total de tiempo destinado al trabajo en el hogar no remunerado, fue realizado mayoritariamente por mujeres, con un 77%, frente a un 23%

representado por los
hombres.

Y la presencia creciente de las mujeres en la
espacio laboral remunerado fuera de su hogar, representa una
Tasa de Trabajo

Asalariado en México, de un 43.7% frente a 56.6% que
representan los hombres.

Es decir, se sitúa en una posición marginada a las mujeres
padeciendo una doble
exclusión y explotación, dentro y fuera de los hogares.

La mujer, al realizar trabajo de cuidado y del
hogar, regala su fuerza de trabajo no a su
pareja/marido/padre/familia, sino al
patrón(a). Porque el trabajador remunerado reproduce fuerza
de trabajo mediante
la creación de mercancías, que serán intercambiadas en el
campo económico,
mientras que quien está a cargo de los trabajos del hogar y
de los cuidados sin
remuneración, con su trabajo repone diariamente gran parte de
la fuerza de
trabajo de toda la clase trabajadora.

El tiempo dedicado al trabajo de los cuidados y el
hogar por parte de las mujeres, tiene impacto en su
materialización económica,
ya que genera plusvalor, acumulación de capital, es decir
ganancias monetarias
para el burgués, representando el 23.4% del PIB del México.

Del mismo modo la situación de marginalidad de las trabajadoras del hogar en México que son remuneradas, pero que carecen de derechos que dignifican a cualquier persona: pensión, retiro, horario laboral digno, capacidad de convivir con sus familiares, educarse, tener derecho al ocio, indemnización, vacaciones, aguinaldo, seguridad social, etc. Las trabajadoras de los hogares (propios y ajenos) han resistido las condiciones más injustas del poder neoliberal, la explotación, y escuchar la frase: “es como de la familia” por parte de los empleadores, no representa más que una ritual sin ningún sustento material, legal y ético.

Es por ello, que a causa de la resistencia y valor de las trabajadoras de los hogares, se conformó en 2016 el Sindicato Nacional de Trabajadores y Trabajadoras del Hogar (SINACTRAHO) <https://sinactraho.org.mx/conocenos/>. Buscando la defensa de sus derechos humanos laborales, la no violencia, no discriminación por sexo, género, raza, color de piel y de religión, la equidad, el valor social y económico del trabajo del hogar remunerado, y seguridad social para el mejoramiento de la calidad de vida de trabajadores y trabajadoras del hogar en México. De esa manera visibilizar y alcanzar derechos que

pertenecen a las
trabajadoras del hogar.

El salario ha organizado a
la sociedad capitalista, permitiendo crear condiciones
jerarquías de género y
clase, porque al no ser reconocido económicamente el trabajo
de las mujeres, el
capitalismo le dota de poder a los hombres, generando un
control respecto a las
mujeres (Federici, 2018).

La explotación bajo el
sistema capitalista ha orillado a las mujeres a la esclavitud
de la doble
jornada, derivado del costo elevado de la vida en el
neoliberalismo. Obliga a
las mujeres a en un trabajo remunerado (salario para
subsistir), mientras y al
llegar a casa, invierten su esfuerzo en las tareas de orden,
limpieza, crianza
y cuidado. Esta es una división
patriarcal, según la cual el patriarca tiene la capacidad y
el deber de
desenvolverse en el ámbito público, mientras las mujeres
continúan en las
tareas invisibles e inagotables de la vida en el hogar, en el
cual además son
violentadas desde la infancia, la mayoría de las ocasiones
por sus propios
familiares o personas cercanas, asunto que continua hasta la
vida adulta, porque son las parejas

amorosas quienes más violentan a las compañeras, como si por el hecho de ser mujer sea sinónimo de ser propiedad anexa al servicio del hombre, del patrón.

Además de vivir en un lugar inseguro, se han construido “valores femeninos”, que sostiene la idea de la familia, la maternidad y la dinámica de acción al servicio de los demás, generalmente aprendidos en los procesos de socialización sexista y clasista, teniendo consecuencias sociales, políticas y económicas.

Las mujeres en el siglo XXI, así como las que antecederon la lucha feminista siglos atrás desde los centros de explotación, desde la marginalidad de los hogares, seguimos demandando condiciones dignas de vida y la libertad de todos los pueblos, es necesario una transformación radical de las estructuras de género y clase.

El 8 de marzo, es el día de la mujer trabajadora.

El 8 de marzo, es el día de la mujer trabajadora. Así como antaño las mujeres escogieron el morado como color reivindicativo, en la actualidad el verde, reivindica el legítimo derecho que tienen las mujeres a decidir sobre su cuerpo. Sobre

territorio y su tiempo.

Es importante no permitir que ninguna estructura de poder, robe a las mujeres trabajadoras su bandera de lucha, es indignante que quienes nunca han apoyado a la libertad de la mujer de decidir, ahora se manifieste a favor de la lucha feminista.

Nos queda claro que ni la iglesia, ni la derecha, ni los partidos políticos, ni las instituciones, ni los empresarios, ni los patronos, ni los gobiernos neoliberales, nunca, ningún fascista ¡**JAMÁS!** podrán ser aliados ni mucho menos voceros de un grito que tiene eco desde hace años por el feminismo, porque no hay lucha más antisistémica que el feminismo.

Cada 8 de marzo recae en la consciencia de las mujeres un llamado a la dignidad de la vida, a la libertad plena para ejercer nuestros derechos y a un combate incesante contra el capital.

Frente a todos los agravios las mujeres desarrollamos todas las luchas, y todos nuestros esfuerzos, siempre por la unidad, por una lucha combativa que forme consciencia de clase.

¡MUJERES DEL MUNDO UNIDAS!

EFEMERIDES

En Marzo,
recordamos a la compañera Anita, quien consagró su vida a las causas de la liberación de los pueblos, a la compañera Lucha, en sus innumerables facetas, Lucha haciendo cuentas, Lucha cuidando animales, Lucha visitando obreros, Lucha platicando con la vecina, Lucha enseñando, Lucha regañando, Lucha protestando... pues también lo hacía.

También recordamos al compañero Alfredo, formador moral de muchos compañeros a través de su ejemplo y dejándonos importantes lecciones de ética revolucionaria al escribir los comunicados emitidos desde las montañas del sureste mexicano, enseñándonos en todos y cada uno de ellos, la importancia del compañerismo, de la crítica franca y oportuna y de la autocrítica; lo importante de la disciplina, discreción, de ser buenas militantes para formarnos como tales y sembrar en nuestros corazones, hasta morir si es preciso, la digna semilla del ...

“¡Vivir por la Patria!” o “¡Morir por la Libertad!”.

Referencias

INEGI, (2020).

Trabajo No Remunerado de los Hogares. Retrieved 28 February 2020, from <https://www.inegi.org.mx/temas/tnrh/>

Federici,

S., Catalán Altuna, M., Fernández Guervós, C., & Martín Ponz, P.

(2018). El patriarcado del salario.

Enero, siempre revolucionario.

(La fotografía fue tomada el 29 de noviembre del 2019 en la Explanada de los Héroes de la ciudad de Monterrey, N.L. por el fotógrafo Leonel Rocha.)

La denuncia a una sola voz que se hizo presente inicialmente en Chile, por parte de las mujeres del grupo de “Las Tesis”, representa la actualidad de una lucha histórica e insumisa que se está desarrollando desde diversos frentes que atraviesan diagonalmente a la sociedad: artísticos, políticos, culturales, autónomos, indígenas, estudiantiles, académicos etc.

Las mujeres, mediante una práctica política constante, han sido capaces de reconocer no solo a la cara visible del capitalismo, la violencia sistemática, sino que además cantan la composición del mismo: el capital, los jueces, los aparatos represivos, el Estado, los presidentes. Todos estos son causantes de los feminicidios, las violaciones y la impunidad que padecen las mujeres de nuestro país y el resto del mundo, donde las relaciones perversas del sistema político y económico, en conjunto con sus representantes antes mencionados, crean las condiciones necesarias para que este camino de criminalidad hacia la mujer continúe a perpetuidad; por lo tanto, deben ser denunciados, condenados y erradicados.

No es casualidad, ni tampoco resultado exclusivo de los medios digitales, que la denuncia presentada como performance con *"Un violador en tu camino"*, haya hecho eco y traspasando continentes. Es una acción dirigida hacia una sociedad jerarquizada, violenta, ampliamente desigual e injusta, que ha puesto a las mujeres como blancos históricos del capitalismo y es además una denuncia clara frente al machismo. Porque así como el Estado capitalista ejecuta el poder político desde un sistema eminentemente patriarcal, así también, tiene su necesaria continuidad en las prácticas del hombre en la sociedad, porque el hombre machista tiene tanto interés en establecer su dominio social [en paralelo con el Estado] sobre la mujer, que convierte cualquier contacto con

ella en una muestra de dominación.

La voz que las mujeres hicieron sonar en varios países del mundo, se desarrolla colocándolas como sujetas de su historia y haciendo una revisión radical de los instrumentos del Estado capitalista al que se han enfrentado por generaciones. Incluso, en esta revisión radical, se cuestiona y rechaza la propiedad privada, porque desde ésta se naturaliza y justifica la práctica social que coloca a la mujer como mera propiedad del hombre, lo que ha significado su exclusión de un sinnúmero de dinámicas y escenarios políticos, intelectuales, sociales y económicos.

En definitiva, las resistencias de las mujeres para el siglo XXI, visualizan la reestructuración de la reproducción social, económica e ideológica, como parte crucial para la transformación de las relaciones sociales: la única forma efectiva de emancipación de la mujer atraviesa el fin del Capitalismo en tanto régimen imperante. En este sentido, es indispensable la radicalización de la lucha contra el Estado capitalista, por la miseria que éste representa para las mujeres y hombres del mundo.

La libertad, para las mujeres y hombres conscientes de esto, sólo es posible llevando adelante una lucha dura, que demanda sacrificios y mucho esfuerzo. Un ejemplo de la radicalización que mujeres en la historia de nuestro país es palpable en la vida de 2 mujeres que lucharon contra la invasión norteamericana a la ciudad de Monterrey en 1846: María Josefa Zozaya y María de Jesús Dosamantes.

En este contexto, presentamos a continuación una semblanza de ellas.



María Josefa Zozaya

Mujeres que participaron contra la invasión norteamericana a Monterrey en 1846

La presencia de las mujeres en resistencia a lo largo de la historia es prueba del desarrollo político que han enfrentado, y que forjaron el camino para las mujeres que ahora cuestionan el establecimiento del Estado capitalista e imperialista. Las valientes mujeres que combatieron la invasión norteamericana a Monterrey en 1846, María Josefa Zozaya y María de Jesús Dosamantes se puede conocer por el artículo publicado en la revista *Relatos e Historias en México*, publicada en el año 2010 en su número 111:

María Josefa Zozaya

Originaria de Villa Real de Borbón (que a partir de 1827 cambió de nombre a Villagrán), un pueblo ubicado en los límites de Nuevo León a escasos 50 km de Linares, Josefa nació el 12 de octubre de 1822 en una familia acomodada.

En el verano de 1846 ya soplaban los vientos de guerra que venían de la frontera hacia Monterrey. Las dificultades con Texas y la posterior admisión de ese territorio a la unión americana conducirían finalmente a la guerra de Estados Unidos y México. Los primeros campos de batalla se desarrollaron en la margen del Río Bravo.

Tras las derrotas de Palo Alto y Resaca de Guerrero, y la evacuación de Matamoros, el ejército mexicano conducido por Mariano Arista se retiró primero a Linares, Nuevo León, y luego regresó a Monterrey.

Ante el inminente avance de los norteamericanos sobre la capital nuevoleonense, desde principios de junio de 1846 los regiomontanos comenzaron los trabajos de fortificación de la ciudad que continuaron sin interrupción durante tres meses.

Se edificaron fortines en la periferia, se levantaron murallas de contención, se cavaron trincheras en las bocacalles, se construyeron parapetos sobre los techos de las casas y se abrieron aspilleras o aberturas en las paredes para asomar los mosquetes de los francotiradores. Todo esto causó expectativa y temor entre los habitantes de la ciudad por los acontecimientos que estaban por venir.

El miedo de la población de quedar atrapada en una batalla sangrienta provocó que algunas familias abandonaran la ciudad. Muchos buscaron refugios en sus fincas, en los alrededores o con familiares en otros poblados. Pero a pesar

de tener la oportunidad de marcharse a Villagrán, Josefa Zozaya tomó la decisión de correr la suerte de los habitantes de Monterrey que decidieron enfrentar al enemigo y con sus hijas permaneció en su casa para enfrentar la situación, cualquier que esta fuera.

Su casa formó parte del último recinto defensivo del plan de combate del General Pedro de Ampudia, comandante del ejército mexicano, y fue ocupada con tropas, ya que desde ahí se podía dominar el paso de varias calles...posesionado de algunas calles contiguas a la plaza principal, varias compañías de rifleros de Mississippi, armados con sus rifles Whitney de cañón rayado, abren fuego desde la parte alta de los edificios. Los soldados mexicanos, apostados en las azoteas aledañas, también desde la casa de Josefa Zozaya responden al tiroteo y el combate se generaliza por entre los techos.

Las batallas silban, caen como granizo y rebotan en los muros de sillar de los parapetos. Las municiones se consumen y es necesario pertrechar a las tropas. Es en ese punto que aparece mencionada Josefa Zozaya por Guillermo Prieto, como si tuviera una cita con el destino, y que, con valor y determinación enfrenta su momento sin imaginar que con este

acto pasará a la historia. Ante el riesgo de perder la vida. Josefa sube a la azotea y desdeñando la mortal precisión de los *"Rifles Mississippi"*, lleva pólvora y balas a quien las necesite, lo que entusiasma a los combatientes.



María de Jesús Dosamantes

Cuando el ejército norteamericano estaba ya casi a la vista de Monterrey, la señorita María de Jesús Dosamantes se presentó ante el general Pedro de Ampudia, comandante de la plaza, con un uniforme de capitana y montada a caballo, dispuesta a pelear contra los invasores. Ampudia comunicó oficialmente al ministerio de guerra: *"le encargué que recorriese toda la línea para que la vieran todos los cuerpos que componen este ejército"*.

A pesar de que su participación es la más documentada de entre las mujeres que

participaron activamente en este episodio, su origen posterior de destino se desconoce. El historiador Israel Cavazos sugirió, en su diccionario biográfico, que muy probablemente ella hubiera llegado a Monterrey con las tropas de refuerzo antes de la batalla y seguramente partió con ellas después de la capitulación de la ciudad. Si esto es cierto, también es probable que hubiera asistido en la siguiente gran batalla, la de La Angostura, en febrero de 1847, en territorio de Coahuila, en la cual se enfrentaron los ejércitos de los generales Antonio López de Santa Anna y Zachari Taylor.

Muchas otras han quedado en el anonimato, pero que sin duda alguna construyeron la consciencia colectiva con grandes determinaciones frente a la opresión de cualquier Estado, gobierno, institución injusta en el mundo. Para todas ellas, nuestro reconocimiento y para las que han seguido su ejemplo insumiso e insurgente frente a las hostilidades del capitalismo, abrazamos sus luchas!!!

Este enero del año 2020 recordamos con tristeza a nuestras compañeras y compañeros caídos, heridos, torturados y presos por décadas de antes y después de 1994. El 1 de enero perdimos también a valientes compañeros insurgentes en las

montañas, y recordamos con especial cariño y respeto a nuestro querido Co. Subcomandante Insurgente Pedro. Él fue militante desde 1979 y consciente de su actuar hasta el día de su muerte. Pero nuestra lucha no se detuvo y en los hechos, la Declaración de Guerra hecha al poder ejecutivo, al ejército del estado mexicano, y por ende al imperialismo que los apoya, fue aprobada un año antes, en otro enero, 1993, por los compañeros pertenecientes a las FLN. Así se dio inicio, tras 25 años de trabajo clandestino, el levantamiento armado del 1 de enero de 1994.

***¡Vivir por
la patria! o ¡Morir por la libertad!***

***Grupo
Editorial de la Casa de Todas y Todos***

Editorial Septiembre, 2019

***Septiembre... Mes de "informe
y cuentas claras"??? o Mes***

de lucha y búsqueda de caminos que conlleven a cambios reales...???

Nos llega septiembre del 2019 por primera vez con un gobierno que se dice “diferente” como ya otros presidentes en turno a lo largo de la historia se han presentado.

Anuncia, con bombo y platillo... Informe de gobierno. Estemos atentos y como siempre críticos a lo que en ésta ocasión “informe” a la nación. Nación con miles de ausentes y otros tantos cuerpos sin identificar. Con estados de la República que destacan no por sus avances académicos, sino por la cantidad de entierros clandestinos que se han encontrado. País que sigue esperando una transformación, ni siquiera una 4ª... pues no podemos hablar de que se haya conquistado una genuina independencia cuando viven nuestros pueblos asolados por los poderes imperialistas.

El informe presidencial por años (desde la Constitución de 1824) presente en la historia de nuestro México, a manera de ritual, un protocolo que ha “evolucionado” o que más bien se

ha ido adaptando a las diferentes situaciones que vive nuestro país. Que inició siendo casi estilo "monárquico" donde los presidentes en turno desde Porfirio Díaz, pasando por el traidor Carranza se "arropaban" no sólo de políticos sino también de empresarios, jerarcas de la iglesia y dueños de los medios de comunicación.

"Informe" que fue aumentando su contenido en cuartillas, los informes de Porfirio Díaz eran breves, el de 1910, tenía sólo 3 cuartillas. Madero lo aumentó a 21 páginas y en todos ellos se decía que el presidente en turno contaba con el apoyo del pueblo quien elegía a sus representantes con "entera libertad".

Desde Plutarco Elías Calles les preocupaba a los políticos convocar a un nuevo pacto social. Urgía poner fin al caudillismo para pasar a lo institucional y el informe sirvió para eso, junto con otras cosas, para ungió un país de instituciones, un país "en paz", listo para la llegada de los capitales extranjeros a "invertir" en nuestro país, para marcar la diferencia del nuevo régimen en comparación con el sexenio anterior quienes fueron los malos, los corruptos, los "malos mexicanos" pues ahora tocaba a un

nuevo gobierno quien corregiría las cosas mal hechas en el sexenio anterior.

Para “orquestrar” todo lo anterior, ya en 1982, el desarrollo de la democracia liberal en México nos trajo las “interpelaciones” y actos de protesta, dentro y fuera de San Lázaro, prueba de que ya todo era supuestamente distinto.

El desprestigio de la clase gobernante llevó a cierto “ocaso” en el formato de los Informes, y en el año 2005 fue la última vez que el informe se celebraría en San Lázaro, pues al año siguiente –en el contexto del fraude electoral- las condiciones adversas se veían apabullantes y el gobierno panista prefirió “refugiarse”, “protegerse” y buscar las reformas adecuadas a la Constitución para que ya no sea el presidente quien entregue el informe al congreso sino los secretarios de gobernación; y no sólo eso se establecieron desde entonces sedes “ad hoc” para evitar el “desorden” provocado por el descontrol entre la propia clase política: Auditorio Nacional, Museo de Antropología e Historia, y ahora Palacio Nacional.

No perdamos de vista el horizonte, por este ardor que tenemos frente. Mientras el gobierno, y el Estado en su conjunto, responda a los intereses reales del desarrollo capitalista, los pueblos no hallarán en esas instituciones los instrumentos de su genuina liberación; a lo más, habrán

paliativos, beneficios de mediano y corto plazo, que pueden resultar refrescantes en muchos miles de hogares y que pueden causar escozor entre el sector más reaccionario, rancio y vendido del empresariado y su clase política. Pero ahí estarán, pendientes, observando el modo de retornar. Y, por otro lado, no estará distante el sector del empresariado que quizá ve con buenos ojos, o es indiferente a las políticas sociales de este nuevo gobierno. Y el gobierno podrá hablar de grandes transformaciones, de cambios de régimen, pero si su interés es reposicionar al país en el contexto mundial del capitalismo, para los pueblos finalmente sólo habrá mayor explotación, continuidad al despojo y en suma, el fortalecimiento del control imperialista sobre nuestro destino colectivo.

Y los motivos para organizarse y continuar la lucha, seguirán ahí, presentes.

Efemérides.

En septiembre recordamos a nuestra compañera Lucha, quien muere en éste mes; a la compañera Ma. Luisa y el compañero Mario que nacieron en septiembre y que nos dieron grandes lecciones de humildad,

compañerismo.

De nuestro compañero Mario extraemos algunos párrafos de la investigación realizada en los años 80's, aparecida por primera vez en nuestro periódico Nepantla 13 (1981) ***"Nada es gratuito en la Historia"*** y que refleja su firmeza y convicción revolucionaria, su amor y confianza en que nuestro pueblo no se equivoca, que es sabio en su toma de decisiones:

(...)

"Para los que en México queremos hacer la revolución, cumpliendo el imperativo de nuestra generación, es imperativo también conocer la obra política de los atacantes del cuartel Madera. Esto se vuelve más importante en el momento en que la confusión política provocada por las fuerzas de izquierda, que se han sumado sin pudor al presupuesto oficial y abandonan todos sus proyectos -si es que los tuvieron- de independencia de clase, desviando a las masas de la comprensión de su misión histórica. Se hace necesario abordar el estudio de la obra política de Gámiz en momentos en que las concepciones de la violencia revolucionaria en nuestro país han sido rebajadas a la simple negación de la teoría científica de la revolución por quienes considerándose herederos políticos de los revolucionarios de Madera, han confundido la actividad político revolucionaria con el simple "echar bala" o con matar a un agente de crucero para obtener un revólver, etc., desconociendo -y negando de hecho- lo fundamental de las concepciones políticas sobre la liberación nacional en nuestro país que sustentaba el profesor Gámiz.

Ni locos, ni suicidas, ni mártires. Mártires los cristianos que se inmolaban en el circo romano, suicidas los kamikazes japoneses; locos, Hitler y Mussolini. El revolucionario no es suicida ni ama a la muerte. El revolucionario aspira a vivir para transformar las condiciones de vida miserable de su pueblo y si para lograrlo es necesario entregar la existencia, gustoso la da para que el pueblo siga viviendo.

El pueblo mexicano en su lucha por el pan y por la tierra, por la solidaridad internacional y por el libro, por la defensa de las libertades políticas ha sido muy generoso en la entrega de mártires sacrificados en el altar del capitalismo. Jaramillo y su familia fueron asesinados, Román Guerra Montemayor fue asesinado, cientos de obreros y campesinos han sido reprimidos por el estado mexicano. En todas sus luchas el pueblo siempre estuvo desarmado en tanto que el enemigo de clase siempre estuvo armado y por ende a la ofensiva.

Hasta el 23 de septiembre de 1965 la ofensiva estuvo siempre al lado de los opresores; el pueblo siempre actuaba a la defensiva ofreciendo el pecho a las bayonetas. A partir de esa fecha supo el estado mexicano que el pueblo ya no estaba más en disposición de servir de silueta de tiro al blanco de los soldados. Nuevas experiencias guerrilleras surgieron después en todo el país: Genaro Vázquez y la ACNR, Lucio Cabañas y el Partido de los Pobres; distintas y efímeras organizaciones que nacieron al calor de la represión desatada por el régimen contra los estudiantes en 1968 y el 10 de junio de 1971; hasta culminar con la aparición, vida y ocaso de la LC-23-IX que adoptó ese nombre en pretendido homenaje y continuación de la obra de los revolucionarios de Madera.

El revolucionario caído no necesita de apologías para recordar su memoria. Sus obras y sus concepciones políticas lo hacen vivir. Para comprender el quehacer revolucionario de quienes por primera vez en la historia del proletariado mexicano emprendieron el camino de la liberación nacional empleando la violencia revolucionaria armados antes que nada de la teoría científica de la revolución; tenemos obligación de estudiar su pensamiento, sus concepciones sobre la lucha de clases en nuestro país, sobre las relaciones de la situación nacional y la internacional; tenemos que estudiar la crítica despiadada que hicieron de las enmohecidas organizaciones de izquierda a las que premonitoriamente calificaron como propensas a ubicarse en lo que hoy conocemos como "reforma política", sus planteamientos organizativos y las previsibles maniobras intervencionistas del imperialismo yanqui en nuestro país.

Los textos que ofrecemos fueron escritos por el Profesor Arturo Gámiz García, dirigente de la Guerrilla de Chihuahua, precursora del movimiento revolucionario en nuestro país. Fueron elaborados en octubre de 1963 y febrero de 1965 durante los "Encuentros en la Sierra" y publicados en forma de "Resoluciones" y "Dictámenes" por Ediciones Línea Revolucionaria, teniendo una circulación clandestina.

El rescate del pensamiento revolucionario del profesor Gámiz no tiene como finalidad relatar la historia. Su finalidad es aportar un material ideológico de importancia fundamental para la lucha de clases en nuestro país, que nos permita esclarecer la actividad revolucionaria de nuestro pueblo en la tarea que le corresponde a nuestra generación en este fin de siglo; Construir la historia de la liberación definitiva

de nuestro pueblo.”

(...)

Invitamos a leer el artículo completo “Nada es gratuito en la Historia” en el libro **“Dignificar la historia” III. Cruce de caminos: Luchas indígenas y las Fuerzas de Liberación Nacional (1977-1983)”**, en la página 80.

¡Vivir por la Patria! o ¡Morir por la Libertad!

Grupo Editorial de la Casa de Todas y Todos